

Lunes, 12 de febrero de 2018

“¡Señor, que tu amor sea el cimiento de nuestra fe!”

Stg 1,1-11 Vuestra fe probada produce paciencia.

Sal 118,67-76 Tu Ley es mi delicia, tu amor consuelo para mí.

Mt 8,11-13 ¡Anda, que te suceda como has creído!

Dice la carta de Santiago: **Considerad como un gran gozo el estar rodeados de toda clase de pruebas, pues es en la prueba donde se mide la intensidad de vuestra fe.** Reconozco, Señor, que necesito tu ayuda, para poder alcanzar la sabiduría de conseguir entender y comprender tus caminos. Necesito tu ayuda, porque me empeño en querer pasar por la vida como de puntillas, sin implicarme en nada, sin que nada me toque, sin que nada me afecte, sin que nada me cause dolor; y me doy cuenta de que tu deseo es que abra los ojos al dolor del hermano, de que tienda la mano a quien está caído, de que abra el corazón a todo aquél que está perdido, cansado, desorientado.

¡Qué lejos están mis caminos de los tuyos, Señor! ¡Cuánta paciencia has derrochado conmigo!, hasta hacerme ver que el que es probado, el que es acrisolado, purificado, es grato a tus ojos y camina para alcanzar la meta que nos propones.

La fe tiene el poder de cambiar la vida, pues lo que acontece, se ve de otra manera. Llega a cumplirse: **¡Qué te suceda cómo has creído!** ¿Crees que puedes cambiar de vida, de pensar, de actitudes? Pues estas dando los primeros pasos en el amor. ¿Crees que la fe sana, cura, levanta los corazones caídos? ¡Pues estás creyendo y haciendo posible que otro mundo exista!

La fe precisa humildad para superar la soberbia, para acoger al amor. Es un regalo que Dios hace al hombre, para que viva aferrado a su querer. **Todo lo puedo en Aquél que me conforta**, decía Pablo. Todo lo podemos si creemos, si nos fiamos, si ponemos nuestras vidas en Aquél que todo lo puede. **¡Hágase en mí según tu voluntad!**

Sábado, 17 de febrero de 2018

“¡Tú eres mi Dios, en Ti confío, en Ti quiero vivir!”

Is 58,9b-14 Si apartas de ti... resplandecerá tu luz.

Sal 85,1-6 Tú eres mi Dios, tenme piedad.

Lc 5,27-32 Vio a Leví y le dijo: “**Sígueme**”.

¡Qué suerte tenemos los pecadores! Hemos conmovido el corazón de Dios de tal manera, que ha venido personalmente a rescatarnos. Todos le importamos, pero se fija en aquellos que son más débiles, más necesitados y ansía que se dejen amar, curar, ayudar; que regresen, que vuelvan, porque les ama y les añora.

¡Qué bueno!, que Jesús cuente con nuestras pobres vidas, que nos haya elegido a ti y a mí, que estamos tan enredados en rollos y quehaceres dejando que se nos pase la vida. Dios cree en nosotros, ve que tenemos posibilidades de ser luz, de ser huerto regado, de ser reparadores de brechas, y... nos llama, nos invita, nos brinda la oportunidad de ser todo aquello que Él ha soñado para nosotros.

A veces hay algo en nuestro interior que nos inquieta, que nos empuja, que nos habla, que nos dice: ¿Por qué tú no?... Tenemos miedo de Dios, pensamos que la llamada se la hace a gente muy especial; sin embargo, la vocación de todo hombre se fundamenta en el dialogo, en el trato, en la intimidad con Dios.

Leví, como tantos otros, no es un modelo de virtudes, es pecador; pero Jesús se fija en él, y se atreve a llamarle por su nombre e invitarle a que le siga. Nuestros nombres también están en el corazón de Jesús, también Jesús pasa por nuestras vidas y nos ve distraídos, ajenos a su palabra y nos llama... Nos llama a intimar con Él, a ser de los suyos, de sus amigos. ¿Qué le diremos?... ¿Déjalo para otra ocasión, que ahora no puedo?

Llamó a los que quiso para que se fueran con él y enviarlo a predicar. Dios nos ama, nos llama y cuenta con nosotros.

Miércoles, 14 de febrero de 2018

“Miércoles de Ceniza”

“¡Por tu inmensa ternura, borra mi delito!”

Jl 2,12-18 Yahveh se llenó de celo por su pueblo y tuvo piedad.

Sal 50,3-17 Devuélveme la alegría de tu salvación.

2Cor 5,20-6,2 ¡Reconciliaos con Dios!, es tiempo favorable.

Mt 6,1-6.16-18 Ora, da limosna, ayuna y serás recompensado.

Entramos en el tiempo de Cuaresma, tiempo favorable, tiempo de salvación, tiempo de aprender a caminar de la mano de Jesús hasta la culminación de su Redención. Dios no puede contener ya durante más tiempo su amor por los hombres. Ha llegado el tiempo propicio, el tiempo donde el hombre puede encontrarse con el amor de Dios, y sentir su cariño y ternura.

Así lo expresa el profeta Joel: ***Dios está lleno de celo por su pueblo***, ya no puede esperar más tiempo alejado de nuestras vidas, le importamos y corre en nuestro auxilio, nos ofrece el camino de la salvación, del perdón, de poder volver a caminar a su lado.

La cuaresma es ese tiempo propicio para el amor, para el encuentro, para la reconciliación. ¡Estamos tan alejados de Dios!... ¡Vivimos tan indiferentes a su amor!, que a Dios le duele nuestra desidia, nuestra frialdad, nuestra ignorancia y nos da de nuevo la oportunidad de volver a casa a disfrutar de su ternura, a sabernos perdonados por muchos que hayan sido nuestros fallos.

Hay un camino que nos lleva al encuentro con Dios, tres pilares en los que cimentar nuestra fe. ***La oración***: Ese encuentro, ese diálogo, ese compartir con Dios nuestra vida, donde nos dice y le decimos, nos entendemos, nos amamos... ***La limosna***: El encuentro con el hermano, con el que necesita, no sólo nuestro dinero, sino también nuestro calor, nuestra escucha, nuestro compromiso con sus necesidades. Y ***el ayuno***: Decir no, a tantas tonterías que nos enredan, que nos hacen egoístas, y decir sí a la generosidad, a la solidaridad, al cariño hacia los demás.

Jueves, 15 de febrero de 2018

“El camino de la Vida y del Amor es Jesús, ¡síguele!”

Dt 30,15-20 Si escuchas la Palabra y amas, Dios te bendecirá.

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.

Lc 9,22-25 Quién pierda la vida por mí, ése la salvará.

Ni la vida ni la muerte son cosas que nosotros podemos elegir, se nos dan: Una como don y regalo de Dios, y la otra como camino para un encuentro definitivo con Él. Pero, entre medias, el cómo y la manera de vivir esta vida que se nos regala, es sólo responsabilidad nuestra. Dios nos ha hecho libres... Libres para optar por el bien o por el mal, por la vida o la muerte; de nosotros depende lo que libremente queramos.

El hijo pródigo optó por despilfarrar su herencia lejos de su casa... Cayó hasta lo más bajo, pero se levantó y se puso en camino de vuelta a su hogar, al calor del amor de su padre. Nosotros somos débiles, caemos muchas veces, nos equivocamos cada dos por tres, pero eso a Dios no le preocupa, le preocupa que insistamos en quedarnos en la caída y no nos levantemos.

Dios nos invita a la VIDA y al AMOR, y nos dice cómo y de qué manera conseguirlo: Si ESCUCHAS... Necesitamos escuchar de qué nos habla Dios, escuchar cómo nos dice que somos sus hijos, que nos quiere con un amor inconmensurable, que tiene un proyecto de vida para cada uno, que somos importantes, que somos sus hijos. ¡Tanto!, que el mundo sin nosotros no sería igual... Necesitamos saber que encarnar su amor nos hace ser más humanos, y nos lleva a saciar nuestra necesidad, pues hemos sido creados por amor y para el amor.

Se nos ha dado el modelo, Jesús, para que sepamos el camino y le sigamos, pues pasó por la vida haciendo el bien, curando, consolando, aliviando todo tipo de enfermedades, que fue clemente y compasivo pues el Padre se manifestaba en Él. Ahora nos toca elegir el camino. Yo prefiero vivir la vida con Él.

Viernes, 16 de febrero de 2018

“¡Dios mío, que ayune de apetencias, y me alegre en tu amor!”

Is 58,1-9a El ayuno que yo quiero: No te apartes de tu semejante.

Sal 50,3-19 Crea en mí, oh Dios, un corazón puro.

Mt 9,14-15 Mientras el Novio está con ellos, no pueden ayunar.

¡Qué bueno!, que Dios nos abra su corazón y nos deje entender lo que le agrada, lo que le llena de alegría cuando nos mira y ve que en nuestro corazón no hay otro motivo, otra razón que la de hacer su voluntad, acogiendo su ser amor: Compasivo, misericordioso, servicial, comprensivo...; Dios gozante, lleno de alegría por cada uno de nosotros sus hijos, por ti y por mí, por todo hombre que le busca y con sincero corazón.

¡Basta ya de cumplimientos vacíos, de sacrificios hechos con la intención de comprar la voluntad de Dios! ¡Basta ya!, de que le busquemos día tras día y sigamos con nuestras vidas vacías, sin compromiso, sin una meta clara, sin su luz que nos ilumine.

Lo que agrada a Dios es que nos arremanguemos y decidamos compartir lo que somos y tenemos con nuestros hermanos. No importa que sea poco, importa la voluntad, la ilusión con la que hacemos las cosas; pues lo poco que tenemos, lo hemos recibido y lo ponemos a disposición de Dios motivo de gracia, de luz, de gozo y de alegría.

Proclama, anuncia, no te calles, di que el Dios de Jesucristo es tu Dios, que te sostiene, te motiva, te ilusiona, con quien compartes tu vida.

¿Cómo ayunar? ¿Cómo vivir tristes, estando con el Novio, Jesús, que te invita a la boda, a compartir su alegría, a que disfrutes de un banquete succulento? ¿Cómo no danzar de júbilo, sabiendo que Dios cuenta con nuestras vidas, que le somos necesarios? ¡Crea en mí, oh Dios, un corazón puro!, un corazón que te entienda, que te conozca, que te busque porque quiere que Tú le enamores y le rescates de su vida sin sentido. Señor, dame la alegría de saberme en tus manos, en Ti.

Martes, 13 de febrero de 2018

“Tú, me instruyes y corriges para darme descanso”

Stg 1,12-18 ¡Feliz el hombre que soporta la prueba!

Sal 93,12-19 Cuando digo: vacila mi pie; tu amor me sostiene.

Mt 8,14-21 Curó a todos los enfermos.

Dios no nos pone a prueba, pero sí permite que cada pensamiento, cada acto de nuestra vida, sea una prueba de nuestra fe, nuestra integridad, nuestra fidelidad para hacer aquello que le agrada al Señor. Nuestra vida está sembrada de tropezones, nadie hay perfecto que supere todas las pruebas con nota alta; somos más bien torpes, necios, que a veces nos dejamos encandilar por cantos de sirenas; **elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia** (Dt 30), amando, escuchando, viviendo unidos a Dios.

Dios no nos garantiza una vida dulce, sin problemas, sin necesidades, pero sí nos garantiza que, cuando vacilemos y caigamos, su mano está siempre ahí, para ayudarnos y levantarnos; para curarnos y aliviarnos de todos los demonios que a veces nos invaden la vida y no nos permiten ver su luz.

¡Qué bueno!, poder comprender que nada nos puede separar del amor de Dios. Sólo nuestra libertad, nuestra obstinación, el elegir lo que no nos conviene, es lo que nos aparta de su amor; y aún en esos momentos de caída, su mano está siempre presta para levantarnos, sus ojos atentos por si atisba en nosotros un solo deseo de volver arrepentidos a sus brazos.

Dios nos regala la vida para que seamos felices; ¿qué nos pasa, entonces, que vivimos tantas veces amargados, con miedo, con tristeza?... ¿No será que preferimos ir a nuestro aire a caminar al ritmo del amor de Dios?... Tenemos garantizado su auxilio, su protección; de nosotros depende querer vivir felices con Él o vivir solos, a nuestro aire.

Su Palabra es el camino, ¡escuchémosla!

Domingo, 18 de febrero de 2018 **1º Domingo de Cuaresma**

“Te llevaré al desierto y allí le hablaré a tu corazón”

Gn 9,8-15 Pongo mi arco en las nubes como señal de mi alianza.

Sal 24,4-9 Muéstrame tus caminos, pues en ti estoy esperando.

1P 3,18-22 Cristo, para llevarnos a Dios, murió por los pecados.

Mc 1,12-15 Jesús proclamaba la Buena Nueva de Dios.

Dios siempre nos manifiesta su amor incondicional. En tiempos de Noé, lo hizo por medio de un arco en los cielos, como símbolo de su alianza de amor con los hombres, como señal de que Él, siempre está ahí, esperando que volvamos y nos reconciliemos con Él.

En estos tiempos, su alianza de amor la hace efectiva en Cristo, su Hijo, su Amado, dado y entregado por todos los hombres, con el fin de que por Él sepamos regresar a su amor, volvamos a la alianza que hace con el hombre, con cada uno de nosotros.

¡Cuántas señales pone Dios en nuestras vidas y qué ciegos somos, que no las vislumbramos, no las reconocemos, y, sin embargo, están puestas para nuestra salvación! Vivimos de manera un tanto alocada, hundidos en lo material en lo que no tiene valor, sin levantar los ojos de lo puramente terreno.

El Espíritu de Dios, nos quiere llevar al desierto, al silencio, a la contemplación, a disfrutar de la palabra de Dios, a entenderla para que después, como lo hizo Jesús, podamos proclamarla, anunciarla a todo hombre que busca, que llama, que pide tener un encuentro con Dios.

Dios, en Cristo Jesús, nos ha mostrado el camino de su amor por los hombres... Y, hoy, también quiere contar con nuestras vidas, para que los que están perdidos, confundidos... vean una luz en sus vidas, una meta que alcanzar, un hogar que les espera. Dios nos espera con una paciencia infinita, nos quiere con Él, nos añora, porque su amor por nosotros es infinito, llega hasta el extremo.

PAUTAS DE ORACIÓN

CONVERTÍOS



Y CREED EN LA BUENA NOTICIA.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES